

Memorama

de Mario Cantú Toscano

Personajes:

Martín

Coronel Acosta

Acto único

Y de pronto la luz, penduleante desde el techo. Saltan chispas de unos cables al contacto, con carácter de amenaza.

Acosta: Te va a cargar la chingada...

De pronto, mirada vacía. Nada en los ojos. Gesto de extrañeza, se golpea las sienes, ve a su alrededor. ¿Hay algo familiar?

Acosta: ¿Te los iba a poner o ya te los había puesto?

Martín: ...

Acosta: ¿Ya confesaste o todavía no?

Martín: Este... este... sí, ya, ya le dije todo lo que me había preguntado.

Acosta: No te veo las marcas de los toques, ¿dónde te los puse?

Martín: En... este... pues en los huevos...

Acosta: No mames, todavía tienes los pantalones, no te los pude poner en los huevos.

Martín: Pero ya hasta me había subido los pantalones, ya me había perdonado y me iba a dejar ir.

Acosta: ¿Crees que soy pendejo? ¡Ah, chinga...! ¿Qué tengo en la mano?

Martín: Unos cables para pasar corrie...

Acosta: Cállate, pendejo. Tengo algo escrito en la mano.

Martín: Pero ya le dije todo lo que quería saber.

Acosta: Pues por si sí o por si no, te los voy a poner en los pezones para que me lo repitas. ¿Dónde dejé el cuaderno? Aquí dice que tengo un cuaderno.

Martín: Ya le dije que se llama Velarde... Adrián Velarde...

Acosta: ¿Dónde dejé esa madre?

Martín: Vive en Reynosa...

Acosta: ¿Dónde putas puse el cuaderno?

Martín: No me sé la dirección...

Acosta: ¿No viste una pinche libretita verde?

Martín: Pero seguro da con él si le pregunta al... al...

Acosta: Ah, cabrón. Aquí la traigo en las nalgas.

Martín: Al Mochilas, sí, pregúntele al Mochilas y da con él.

Acosta: ¿Qué chingados te pregunté?

Martín: Se lo juro, ya me iba a dejar ir.

Acosta: ¿Cómo te llamas?

Martín: Martín del Real.

Acosta: A ver...

Martín: Al primer toque en los huevos solté toda la sopa.

Acosta: Ah, chinga...

Martín: En serio, ya me iba a dejar ir.

Acosta: Ah, chinga...

Martín: ...

Acosta: Es que nomás te tengo que poner una santa putiza, pero no sé por qué... No dice...

Martín: ...

Acosta: A ver, déjame ver bien tu cara... mhhh... sí, aquí traes un chingazo... aquí otro... el labio... pues sí, pero todavía no es una santa putiza.

Martín: ¿Cuánto le van a pagar? Le pago el doble.

Acosta: No dice...

Martín: El triple... lo que me pida...

Acosta: ¿Dónde...?

Martín: ¿Cuánto quiere? No es problema.

Acosta: ¿No es problema? O sea que tienes lana.

Martín: No mucha. Mire, teniente...

Acosta: Coronel.

Martín: Coronel Acosta, yo le puedo...

Acosta: ¿Cómo sabes mi nombre? ¿Te conozco?

Martín: No, claro que no... es que...

Acosta: A ver, ¿te conozco?... pues sí, por eso no viene... entonces... esto es cosa mía, es personal.

Martín: Es que le vi la insignia y ahí decía su nombre. No nos conocemos.

Acosta: ¿Me ves que traiga uniforme o qué? No soy pendejo.

Martín: Le voy a pagar, se lo juro. Me da un número de cuenta y...

Acosta: Lo raro es que no me duelen los nudillos... ¿hace cuánto que te puse los vergazos? ¿Cuánto tiempo hemos estado aquí?

Martín: Yo le deposito, le hago una transferencia de todo lo que tengo en efectivo.

Acosta: Me hiciste encabronar por algo, por eso te tengo que poner una santa putiza, ¿o no?

Martín: Llevamos aquí días... ya me ha puesto varias putizas, y siempre se le olvida y me vuela a putear.

Acosta: Eso que traes en la cara no es de varios días de...

Martín: Lo que pasa es que usted no había venido en dos días, coronel. Por eso ya me estaba recuperando.

Acosta: ...

Martín: ¿?

Acosta: No hueles a una semana sin bañar.

Martín: Pero vea dónde estamos, aquí jamás me da el sol, no puedo sudar.

Acosta: Ya me estás cagando el palo. Se me hace que por eso te iba a poner una santa putiza, por cagapalos.

Martín: Esto lo podemos resolver entre usted y yo. No hay necesidad de que lo tenga que ver con su jefe. Yo le deposito, nadie se entera, no hay que reportarse, toda la lana es para usted.

Acosta: ¿Cómo sabes que tengo jefe?

Martín: Todos tenemos jefes.

Acosta: ¿Tengo cara de ser el gato de alguien?

Martín: Usted es coronel, debe haber un capitán...

Acosta: Capitán es inferior, pendejo.

Martín: Un general, comandante... algo, ¿no?

Acosta: A mí me pelan los huevos.

Martín: O quizá tiene un "jefe" en otro lado, ¿no? Puede ser.

Acosta: Yo no tengo jefes, las cosas se hacen por mis huevos, y por mis huevos te voy a poner una santa putiza.

Martín: Yo digo, quizá no de la policía, pero tendrá otros jefes, ¿no?

Acosta: Se llaman clientes.

Martín: Pero “el cliente siempre tiene la razón”, así que de alguna manera el cliente es el jefe.

Acosta: ¿Y a ti qué chingados si yo tengo jefes o no tengo jefes?

Martín: Todos tenemos jefes. El presidente tiene un jefe, que se llama Congreso de la Unión.

Acosta: Sí, pendejo, y yo soy Superman.

Martín: Bueno, si lo pensamos bien, quizá Superman sea el único que no tiene jefes.

Acosta: Si te tengo que poner una santa putiza y no dice por qué, es porque es un asunto personal, porque me cagaste la madre, porque me cerraste en una avenida o sepa la chingada, pero algo me hiciste. Esto no se trata de negocio, esto es venganza.

Martín: Pero si no recuerda qué fue lo que le molestó, ¿qué sentido tiene la venganza? ¿De qué le va a servir? Si no recuerda el motivo de su ofensa o de su enojo, no va a sentir ninguna satisfacción al madrearme.

Acosta: Mira, no sé qué me hiciste, pero tienes que pagar por eso.

Martín: Pero el punto de la venganza es que debe provocar una sensación de bienestar para el que la ejerce. ¿Alguna vez leyó *El conde de Montecristo*? El tipo pasó años, chingo de años, planeando su venganza. Y lo que lo impulsaba era la sed... escuche bien, la sed de venganza. Usted no tiene esa sed. Ahorita podría tomar agua, ¿no? Pero nada más se va a empanzar porque no tiene sed.

Acosta: Dices que tienes lana, que me pagas lo que yo quiera. Vienes bien vestido. Ahora me hablas de libros. Eres un pinche niño fresa. Mira estas pinches manos sin callos. A ti te dieron todo, eres privilegiado.

Martín: Usted no puede saber eso. A mi familia le costó mucho...

Acosta: Le costó sobornar tránsitos, inspectores, contadores, jueces, candidatos, diputados, alcaldes, regidores... ve tú a saber qué cosas. ¿Del Real? Es apellido de cacique. Eres un putito niño fresita que cree que la vida es fácil y

que con dinero puede comprar lo que sea. Igualdad mis huevos. Aquí no hay igualdad a menos que la fabriques. ¿Y sabes qué? Eso me basta para madrearte. Yo, la gran mierda de la sociedad, le voy a poner una madriza a un niño bien que lo merece todo, incluso merece una putiza. Y con eso me basta para sentirme bien.

Martín: No soy un niño, tengo un negocio propio. Y si tengo cosas ha sido por mi esfuerzo y por el de...

Acosta: A ver, pendejo, dame tres pesos para comerme un gusano, como en la secundaria. A ver, pendejo, dame cinco pesos por comerme un gansito echado a perder, dame diez pesos para ponerle una tachuela a la maestra en su silla. Total, a ti no te castigan porque tu papá tiene mucha lana, ¿no?

Martín: Mire, coronel, yo no tengo la culpa de que...

Acosta: ¿Y si me debes lana? ¿Será eso? Ah, chinga... también tengo en la otra mano...

Martín: Vamos a decir que yo le debo. Le pago. Déme un número de cuenta.

Acosta: La libreta roja, ¿dónde tengo la libreta roja?

Martín: ¿No será eso que se ven en su espalda?

Acosta: ...

Martín: Le digo, me da un número de...

Acosta: Shhh... estoy haciendo cuentas...

Martín: ...

Acosta: ...

Martín: ¿Ya me encontró? ¿De qué se ríe? ¿Dice algo de mí?

Acosta: No, pero tengo mucha lana. Tengo un chingo.

Martín: ¿Más que el niño que lo hacía tragar insectos en la secundaria?

Acosta: Como para hacer que él se los trague ahora.

Martín: ¿Cómo se llamaba?

Acosta: ¿Qué chingados te importa?

Martín: Vamos a hacer esto. Tacha mi nombre de su libreta, le escribe ahí que soy hijo del que le hacía tragar bichos, y me pone unos chingazos. Así la venganza sí le va a saber.

Acosta: ¿Y tú qué ganas?

Martín: Que le va a poner que me va a dar una madriza hasta que yo diga “eres mejor que mi papá”. Y cuando lo diga, me deja ir. Así yo recibo los chingazos pero nomás hasta que aguante.

Acosta: Me gusta la idea, pero mejor le pongo “putazos hasta que se muera”. “Martín del Real” a la chingada. Ahora hay que ponerle “hijo de Luis Eugenio Villanueva”.

Martín: No se apoye ahí, se puede...

Acosta: ¿Qué es esto? ¿Para qué la sangre? ¿Por qué está en una bolsa? No, cabrón, aquí hay algo más. Se me hace que me arrancaste hojas de mis libretas.

Martín: ¡Auch!

Acosta: ¡Dime! Arrancaste hojas, ¿verdad? ¡Habla!

Martín: Estoy esposado, ¿cómo voy a arrancar hojas?

Acosta: ¡Dime lo que hiciste! ¡Algo hiciste, cabrón, algo hiciste!

Un espasmo y la mirada en blanco, el seño se relaja. Desconcierto. ¿Qué será todo esto?

Martín: ¡Viniste! No pensé que fueras a venir. ¡Rápido, desátame!, no tenemos mucho tiempo.

Acosta: ¿Quién eres?

Martín: ¡Las libretas! ¡Rápido! ¡Escóndelas!

Acosta: ¿?

Martín: Es lo que andan buscando. ¡Rápido! ¡Escóndelas! Desátame, no tenemos mucho tiempo, están por llegar. Ya se dieron cuenta de todo.

Acosta: ¿Dónde estamos?

Martín: No hay tiempo para explicarlo.

Acosta: Yo no te conozco... ¿quién eres?, ¿cómo te llamas?

Martín: ¡Pero si viniste a rescatarme! ¡Vámonos rápido, que es una trampa!

Acosta: ¿Qué tiene esta bolsa?

Martín: Vienen por las libretas, si las encuentran ya valió madre, todo vale madre. Saben lo de las libretas. Acosta, saben lo de las libretas.

Acosta: Déjame buscar qué chingados...

Martín: ¡No hay tiempo! Van a llegar de un momento a otro, y si encuentran las libretas, valimos madre tú y yo. ¡Escóndelas!

Acosta: ¿Dónde?

Martín: Ahí, entre el montón de escombros... o mejor adentro de una de esas latas. ¿Para qué la navaja? ¡No, mejor en esa caja!

Acosta: ...

Martín: ¿Qué haces? Te vas a lastimar.

Acosta: Si no es cierto lo que me estás diciendo, te voy a poner una santa putiza.

Martín: ¿Qué te estás escribiendo, compadre?

Acosta: Una clave para encontrar las libretas, hijo de la chingada. Y ahorita te la voy a enseñar. Si no la sabes descifrar, es que no me conoces y no eres mi compadre.

Martín: Quieren las libretas, pero también quieren vengarse de nosotros.

Acosta: ¿Cuál nosotros? Tú y yo no podemos ser nosotros. Mírate y mírame.

Martín: No, mírame bien. Estoy golpeado, me estaban torturando. Ahí están los cables.

Acosta: ¿Y a dónde se fueron?

Martín: A... se fueron a... por unas tortas. Porque de tanto tirarme madrazos les dio hambre.

Acosta: Es que sí da un hambre bien cabrona. Yo, cuando estoy poniendo una santa putiza, se me antojan unas hamburguesas al carbón.

Martín: ¡Apúrate, cabrón! Desátame, que ya van a llegar.

Acosta: Pues si ya van a llegar, mejor saco mis libretas y me largo a la chingada.

Martín: Te van a descubrir y te las van a quitar. Ahí tienes las claves de las cuentas y tenemos mucha lana.

Acosta: ¿Tenemos? Ya te dije que tú y yo no somos nosotros. Mejor las saco.

Martín: ¡No! Si nos atra... si te atrapan al salir te las van a quitar.

Acosta: Se nota que no me conoces. A mí no me atrapa nadie.

Martín: ¡Cabrón! Si te vas, yo rajo y les digo todo. He aguantado los putazos nomás por tu amistad, cabrón.

Acosta: En este negocio no hay amigos.

Martín: Luis Eugenio Villanueva.

Acosta: ...

Martín: ¿Te suena ese nombre?

Acosta: ¿Quién chingados eres?

Martín: ¿A poco los gusanos no saben poca madre?

Acosta: Tú eres el hijo de la chingada que se estaba cogiendo a Martha, ¿verdad? Me estás tratando de engañar. No hay nadie afuera, nadie va a venir. Nadie te tiene aquí, yo te tengo aquí. Esto es una venganza mía.

Martín: Yo no tengo una puta idea de quién es Martha.

Acosta: Mi exesposa. Y tú eres el pendejo que se la estaba cogiendo... o si no... si no sabes quién es Martha, entonces no puedes decir que eres mi amigo y que me conoces. De cualquier forma, tú no puedes ser un trabajito cualquiera, sabes cosas que...

Martín: Martín Villarreal. Nos conocimos después del... de eso, cuando te pasó eso.

Acosta: Voy a revisar las libretas.

Martín: ¡La pistola! ¿Oíste eso? ¡Saca la pistola! ¡Ya llegaron!

Acosta: ...

Martín: ¡No, compadre! Por allá, para el otro lado es por donde van a llegar, no seas pendejo.

Acosta: ...

Martín: Escóndete ahí en la esquina y cuando entren... ¡No! ¡Ya sé! Estos cabrones me sacaron sangre para enviársela a mi vieja. Ahí está en esa bolsa. Mánchame con la sangre. Cuando lleguen, tú desenfundas la pistola y haces como que ya me mataste. Eso les va a dar confianza y luego tú, cuando se descuiden, te los chingas.

Acosta: No oigo nada.

Martín: Se me hace que ya nos oyeron. Nos van a emboscar.

Acosta: Eres puro pinche pedo. Y te voy a quitar lo pederó...

Martín: Con una santa putiza. Sí, yo sé que a todo mundo le dices eso.

Acosta: A ver. Si es cierto que eres mi amigo, de seguro podrás descifrar esta clave.

Martín: ...

Acosta: ¿Eh? A ver, cabrón. ¿Qué dice?

Martín: ...

Acosta: Ándale, cabrón.

Martín: Dice que... dice... que tu mamá es puta. ¡Auch!

Acosta: ¡!

Martín: Es un pinche insulto que me pongas esa mamada tan básica, como si yo no supiera nada de ti. Esos números son el cumpleaños de... ya sabes, para qué te digo.

Acosta: A ver, ¿de quién?

Martín: Ya, cabrón, mejor desátame y vámonos a la chingada antes de que lleguen estos batos.

Acosta: Es un pinche código de auxilio, pendejo. ¿Ves dónde escondí las libretas? Está todo madreado y lleno de mugres, pero es un botiquín. “Primeros auxilios”, puñetas.

Martín: Pues puñetas tú, porque da la casualidad que también es el cumpleaños de la chavita que te andas apachurrando. Si se entera de que no te has tatuado su cumpleaños, te va a colgar de los huevos, así son las pinches chavitas, se clavan con los detalles y quieren que te sepas cualquier clase de pendejadas. Y mejor que no la hagas encabronar, porque está bien buena, y cuándo te vas a conseguir otra así, compadre.

Acosta: Voy por mis libretas y me largo a la chingada. Me la voy a rifar.

Martín: Y está bien chingón, porque como se te olvida, haz de cuenta que te coges una chavita bien buena distinta todos los días. ¿La quieres ver? Aquí traigo su foto.

Acosta: Y si es mi vieja, ¿por qué traes tú su foto? ¿Te la estás cogiendo?

Martín: ¡Cómo crees, compadre! Yo soy tu amigo.

Acosta: Yo no tengo amigos.

Martín: Ya sé, yo soy tu único amigo, cabrón, el único que ha podido aguantar tus pendejadas.

Acosta: No tengo amigos porque todo mundo te traiciona. No se puede confiar en nadie. Ni en tu vieja, ni en tus compas, ni en nadie.

Martín: Qué pinche es tu mundo. ¿Qué va a pasar cuando no puedas confiar en ti?

Acosta: Yo soy el único en el que puedo confiar.

Martín: Se te va la memoria, ya te estás haciendo viejo y pronto el cuerpo no te va a funcionar bien, ¿cómo vas a confiar en ti? Vas a tener que confiar en alguien.

Acosta: Falta mucho para eso.

Martín: Pero no tienes memoria, a cada rato se te van las cabras. Vas a sentir que un día pasó lo del tiroteo y que a la mañana siguiente ya estás viejo y te surraste en los calzones. Te vas a levantar y no vas a ver más allá de tus narices. Vas a sentir que envejeciste de un día para otro. Ahorita crees que falta mucho, pero luego te va a parecer que todo sucedió en un parpadeo. Piénsalo, está cabrón. Y sé que con esto que te estoy diciendo te voy a convencer de que somos amigos porque lo hago todo el tiempo. Bueno, a veces revisas tus libretas, pero ahorita es muy peligroso que las encuentren. Ya desátame, ¿no?

Acosta: ...

Martín: ...

Acosta: ¿Quién quiere mis libretas?

Martín: No me apuntes con esa madre, que se te puede salir un balazo.

Acosta: Si es cierto que nos están siguiendo, así va a parecer que te voy a matar, no que te voy a rescatar.

Martín: ¿Me vas a rescatar?

Acosta: Yo no dije eso. ¿Quién las quieres? ¿Mis compañeros de la policía? ¿El ejército? ¿O los otros? Yo no tengo amigos. El único amigo que tuve murió en una balacera y a su esposa nomás le dieron una indemnización mierdera y unas palmadas en el hombro.

Martín: Avíentame la sangre.

Acosta: ¿Qué?

Martín: No te voy a contestar ni madres si no me manchas de sangre.

Acosta: Tú sabes cosas de mí que nadie tendría por qué saber. Pero yo no tengo amigos.

Martín: Aviéntame la sangre. ¡Pronto, que ya van a llegar!

Acosta: Dime quiénes andan de tras de mí.

Martín: Aviéntame la sangre o no te contesto ni madres.

Acosta: ...

Martín: Mañana te vas a despertar viejo y solo.

Acosta: Te lo estás ganando, hijo de la chingada.

Martín: ¿Qué te cuesta? Aviéntame la sangre, ya no tardan en llegar y entonces te vas a dar cuenta de todo.

Acosta: ...

Martín: Estírale fuerte.

Acosta: ¡Hijo de puta!

Martín: Te manchaste todo. Le entró sangre al cañón, límpiala, porque si no, ya valió madres, nos quedamos indefensos.

Acosta: No, está seca.

Martín: Yo vi que se le metió.

Acosta: No tiene ni madres.

Martín: Cabrón, te estoy diciendo que yo vi... Acércatela más para que la puedas ver, estás bien ciego... más... allí... mírala de frente...

De pronto mirada en blanco, un estertor. ¡Ay, cabrón!

Martín: ¡Por favor, señor, no se mate!

Acosta: ¿Qué?

Martín: Señor, no se suicide, todo tiene solución.

Acosta: Yo... yo...

Martín: Señor, por favor, baje el arma.

Acosta: Yo no tengo por qué matarme... yo no... yo no sé qué estoy haciendo aquí. ¿Qué tengo en...?

Martín: Usted llamó a la Línea del Suicida, dijo que había matado a una niña, que no lo podía soportar y que ahora se iba a matar usted.

Acosta: Yo nunca he matado a nadie... yo...

Martín: Mi compañero rastreó la llamada, él se quedó en la línea para entretenerlo mientras yo llegaba.

Acosta: Yo soy policía, yo no he matado a nadie, y menos a una niña.

Martín: Cuando llegué, la puerta estaba abierta, me metí y lo encontré aquí, bañado en sangre.

Acosta: ¿Dónde está mi placa? Yo nunca escuché nada de una Línea del Suicida o algo así, yo soy policía y conozco...

Martín: Usted lloraba. Primero amenazó con matarse y yo trataba de calmarlo, pero luego se puso furioso, me amenazó con la pistola y me esposó a la silla. Y gritaba no sé qué cosas sobre el pecado y el infierno.

Acosta: Yo soy policía, ¿me entiendes? No sé de dónde salió esta sangre. No sé nada... quizá yo vine a investigar...

Martín: Por favor, suelte el arma y vamos a tranquilizarnos.

Acosta: Esto seguramente es una investigación policiaca y tú no tienes nada que estar haciendo aquí. Seguramente te amarré por tu seguridad.

Martín: Suelte el arma. Yo ya le dije mi nombre, pero usted no me ha dicho el suyo.

Acosta: No veo ningún cuerpo.

Martín: ¿Puede repetir mi nombre? A ver, míreme a los ojos. ¿Puede repetir mi nombre?

Acosta: Creo que no lo escuché bien.

Martín: Soy Martín Lozano.

Acosta: Martín, sí, Martín...

Martín: ¿Me puede decir su nombre?

Acosta: Mira, Martín, esto es una investigación policiaca, no creo que debas estar aquí.

Martín: ¿Su nombre?

Acosta: Soy el coronel Acosta.

Martín: Muy bien, coronel, ya vamos haciendo un progreso. Vamos a calmarnos y a respirar profundo.

Acosta: Aquí hay sangre, y acá, pero allá no...

Martín: Coronel Acosta, necesito que me mire otra vez.

Acosta: ¿Y esta bolsa?

Martín: ¡Coronel! Eso es. Míreme a los ojos. Todo tiene solución.

Acosta: Aquí ha habido una confusión...

Martín: ¿No recuerda nada de lo que me dijo hace rato?

Acosta: Claro, sí, estaba yo muy alterado porque... aquí hay una confusión, y usted no debe estar en la escena de un posible crimen, ya que puede comprometer las averiguaciones.

Martín: Pues sí, pero para que yo pueda irme, necesita desatarme.

Acosta: Claro, claro... estoy un poco distraído porque... esto es muy confuso... y evidentemente...

Martín: ¿Qué pasó?

Acosta: ...

Martín: ¿Qué pasa? ¿Por qué me...?

Acosta: Traes unos golpes en la cara.

Martín: Sí, es que usted estaba fuera de sí, se puso un poco violento y... pero no se preocupe, yo sé que no fue su intención, no voy a denunciarlo, no va a pasar nada, esto se queda entre nosotros.

Acosta: A ver, no, es que nada de esto cuadra... un trapo, necesito un trapo.

Martín: Señor Acosta, ¿podría...?

Acosta: ¡Coronel!

Martín: Ya no siento las manos, están muy apretadas.

Acosta: Un trapo, con una chingada, periódicos o algo con qué limpiarme... tengo que limpiarme las manos...

Martín: Señor Acosta, tranquilícese.

Acosta: ...

Martín: Tranquilo...

Acosta: Unas libretas, ¿has visto unas libretas?

Martín: Señor Acos...

Acosta: ¡Coronel! Esto no cuadra.

Martín: Por favor, desátame, le juro que me voy en seguida para dejarlo con su investigación.

Acosta: ¿Dónde están las libretas?

Martín: Yo no sé nada, yo sólo vine a impedir que usted se suicidara.

Acosta: Yo no me puedo suicidar, soy policía. Yo no pude haber matado a una niña, soy policía. ¿Dónde está la niña? Aquí no hay... esto no cuadra. ¿Qué libretas? ¿Dónde están? Aquí dice una libreta verde y aquí una libreta roja...

Martín: Señ... coronel, ¿le pasa algo?

Acosta: El código de auxilio.

Martín: Sí, usted nos marcó para pedir ayuda, estaba muy angustiado, sentía una culpa terrible.

Acosta: Lo tengo en el brazo.

Martín: ¿Podría soltarme?

Acosta: El código de auxilio...

Martín: Usted hizo algo terrible, pero la muerte no es la solución.

Acosta: Estoy en problemas, estoy pidiendo ayuda.

Martín: Usted se iba a suicidar por remordimiento. Pero es mejor entregarse a las autoridades y que la justicia haga lo suyo.

Acosta: La Línea del Suicida no existe, el suicidio es un acto cobarde y yo soy un policía.

Martín: ¿No recuerda la llamada? ¿No recuerda nada? ¿Tiene problemas con la memoria?

Acosta: Yo no tengo problemas de memoria, soy un policía.

Martín: Una niña de tres años. Las cosas se salieron de control, un accidente.

Acosta: Qué accidente ni qué la chingada.

Martín: Un acto como ése le puede bloquear la memoria.

Acosta: Tú la mataste, y yo te atrapé, eso es. Yo soy un policía que está cumpliendo con su deber. ¿Dónde está el cadáver, hijo de puta? ¿Dónde la escondiste?

Martín: Yo no traigo sangre, usted sí.

Acosta: Yo traigo la sangre porque la cargué en mis brazos, murió en mis brazos. Y luego te agarré a ti, hijo de la chingada.

Martín: ¿Y entonces dónde está el cuerpo?

Acosta: No me acuerdo, no me acuerdo.

Martín: ¿Lo ve? Le falla la memoria, le fallan los nervios, estuvo a punto de suicidarse. Le prometo que yo daré mi testimonio para que no lo metan a la cárcel y que lo internen en un psiquiátrico.

Acosta: ¡Que yo soy la ley! Vamos a reconstruir los hechos. Yo respondí a la llamada de auxilio, entré y vi a la niña moribunda, la cargué en mis brazos y antes de poder hacer nada, murió. Entonces bajé hasta aquí y te atrapé.

Martín: Pero yo no tengo sangre. ¿Dónde está el rastro de sangre?

Acosta: ¿Por qué me lo puse en el brazo? ¿Dónde están las libretas? La Línea del Suicida no existe.

Martín: Hable por teléfono y verá. Apunte el número. Ahí en la mesa hay un marcador.

Acosta: ¿Cómo sabes que hay un marcador?

Martín: Lo estoy viendo.

Acosta: ...

Martín: Apúnteselo en la mano para que no lo vaya a olvidar: ochenta y tres, quince, cero-cero, cero-cero.

Acosta: ¿Dónde hay un teléfono?

Martín: Usted no está bien, entréguese, no cometa otra locura.

Acosta: La niña debe estar allá.

Martín: ¡No salga!

Click.

Acosta: ¡Policía! ¿Quién está allí?

Martín: No hay nadie más.

Acosta: ¡Identifíquese! ¿Quién apagó la luz?

Martín: ¿Cuál luz? La luz sigue encendida. ¿Se siente bien?

Acosta: Quien sea, no intente nada, estoy apuntando.

Martín: Yo lo estoy viendo, aquí hay luz.

Acosta: ¿Me crees un pendejo? Alguien apagó la luz. Encienda la luz y salga con las manos donde pueda verlas... ¡Que prendan la luz, con una chingada!

Martín: ¡Está encendida!
Acosta: Si está encendida, ¿qué mano estoy levantando?
Martín: La izquierda.
Acosta: No tengo ninguna levantada. ¡Les advierto que voy a abrir fuego! Una...

Click.

Acosta: ¿Quién la encendió?
Martín: Señor, usted no está bien.
Acosta: ¿Cómo lo hiciste, cabrón?
Martín: Usted me amarró, yo no pude haber hecho nada.
Acosta: ...
Martín: Suélteme, por favor.
Acosta: Ahí hay alguien, esto es una emboscada. ¿Cuántos cómplices tienes, cabrón?
Martín: Puede alegar falta de memoria, eso le puede ayudar.
Acosta: ¡Salgan con las manos donde pueda verlas!
Martín: Es su oportunidad, aprovéchela.
Acosta: Algo no cuadra, no cuadra.
Martín: Señor...
Acosta: ¿Por qué lo hice? ¿Por qué la maté? A ver, dime, ¿por qué?
Martín: La secuestró por dinero y la mató por accidente.
Acosta: ...
Martín: Señor, Javier, ¿se siente bien?
Acosta: ...
Martín: ¿Me escucha?
Acosta: Yo no te dije mi nombre.
Martín: Me dijo claramente Javier Acosta.
Acosta: Soy el coronel Acosta. ¿Quién te dijo mi nombre?
Martín: Coronel... usted... ¿no... no se acuerda?
Acosta: Te doy tres antes de apretarle.

Martín: Yo también soy policía. Te tenemos rodeado. Queríamos salvar a la niña, pero ya veo que es muy tarde. Suéltame, dame dos minutos y luego sales con las manos en alto. Te voy a ayudar. Les voy a decir que no estás en tus facultades.

Acosta: Ni madre, yo voy a salir y voy a saber qué chingados está pasando.

Martín: ¡No! Espérate, no subas porque te van a...

Ni un paso más. Mirada en blanco. Martín se levanta de la silla y guarda las esposas en un bolsillo del pantalón.

Martín: ¡Compadre! ¿A dónde vas? ¿Quieres otra? Aquí están las cervezas. Cáchala, ¡va!

Acosta: ...

Martín: ...Entonces el doctor le dice “pues es que trae el dedo roto”.

Acosta: ...

Martín: ¿Qué? ¿No le entendiste? Se rompió el dedo, por eso le dolía en todos lados cuando se tocaba.

Acosta: ...

Martín: Ah, ya. Se te fueron otra vez las cabras al monte.

Acosta: ¿Quién chingados eres?

Martín: No, la pregunta es ¿quiénes somos nosotros?

Acosta: ¿Nosotros?

Martín: Nosotros somos ¡millonarios, cabrón! Mírate la manga de la camisa.

Acosta: ¿De quién es este teléfono?

Martín: No es un teléfono, es la parte que te toca del trabajito que hicimos... Por eso me caes bien, cabrón. Me encanta la cara de sorpresa que pones. Sí, güey, ochenta y tres millones y cacho para cada quién. Ya van cinco veces que te lo digo hoy y todas las veces pones la misma cara. Yo quisiera ser como tú y poder sorprenderme a cada rato. Eres un chingón.

Acosta: ¿Qué trabajo?

Martín: ¿Pues cómo cuál? Si todavía traes las manchas de tu trabajo.

Acosta: ¿Qué hice?

Martín: Pues ahí lo tienes apuntado en tus libretas, al rato lo lees.

Acosta: ¿Qué libret...? ¿Dónde están mis libretas? Aquí dice...

Martín: Están arriba, al rato vamos por ellas. Es que nos tuvimos que meter hasta acá porque se nos hizo ver la camioneta de aquéllos.

Acosta: ¿De qué...?

Martín: Te llamas Javier Acosta, eras coronel de la policía hasta que te dieron de baja por lo del accidente en el tiroteo. Tu mujer se llama Martha y te divorciaste de ella porque te ponía los cuernos. De niño un cabrón llamado Luis Eugenio Villanueva te hacía tragar insectos a cambio de dinero. A todo mundo le quieres poner una santa putiza y siempre decías que no tienes amigos, hasta que me conociste. ¿Ya? ¿Ves que sí nos conocemos? Ya hasta me lo aprendí de letanía de tanto que te lo digo.

Acosta: ¿Qué fue lo que hicimos? ¿Por qué nos están dando tanta lana? ¿Dónde está el dinero? ¿Cuándo lo entregan?

Martín: Ya lo entregaron, ya es nuestro y cada uno con su cuenta de banco en el extranjero. ¿Ves estos dos boletos? Para ti y para mí. Cada quién por su lado y un día nos volveremos a encontrar. ¡Salud! Lo único que tenemos que hacer es sobrevivir esta noche.

Acosta: Quiero ver esas libretas.

Martín: Relájate. Tómame otra.

Acosta: ¿Por qué tengo sangre?

Martín: Porque estabas cocinando moronga, por qué va a ser.

Acosta: ¡Dímelo!

Martín: Suéltame, cabrón. No te voy a decir, porque tú me lo pediste. Fue algo tan horrible... tú te ofreciste a hacer el trabajo, que al cabo se te iba a olvidar. Pero me hiciste prometer que nunca te iba a decir lo que habías hecho. No lo apuntaste en tu libreta, así que ahí no lo vas a encontrar.

Acosta: Quiero saber.

Martín: No, no quieres saber. Se te llenaba la cara de angustia mientras lo hacías. Parecía que te ibas a morir del asco y del espanto que sentías por hacer lo que

estabas haciendo. Y me hiciste jurar que nunca te lo iba a decir. Me advertiste que ibas a tratar de sacármelo a chingazos. ¿Te arrepientes?

Acosta: ¿Cómo me voy a arrepentir si no sé lo que hice?

Martín: Tú tienes suerte. Yo vi lo que hiciste y a mí jamás se me va a olvidar lo que vi. Yo soy el que va a tener que vivir con eso. Tú no. Estás a toda madre, ¿para qué quieres saber? Tú me imploraste no saber.

Acosta: Una vez me dieron un balazo en una pierna. Cuando era guardia en una bodega. Por poquito y me la tienen que cortar. Por eso camino medio así, pero puedo correr bien, y pude con todo lo que me pusieron a hacer en la academia. Y yo pensaba en el hospital: “¿Qué chingados voy a hacer sin pierna?” Yo ya no voy a ser yo sin una pierna. No voy a poder ser guardia ni policía ni futbolista. Pero luego se me pasó el susto cuando ya pude caminar bien... casi bien. Y pensé: “Con pata o sin pata, yo siempre voy a ser yo, con manos o sin manos, aun si me quedo con medio cuerpo voy a seguir siendo yo”. Pero ahora tengo nomás media cabeza, y siento que ya no soy yo.

Martín: Tómame otra, te va a hacer bien. Ya somos millonarios, cabrón.

Acosta: ¿Ya no soy policía?

Martín: ¿A poco crees que no se iban a dar cuenta de que se te van las cabras? ¿Cómo quieres ser policía así? Además, ya desde entonces hacías trabajitos para nosotros. ¿O de eso tampoco te acuerdas?

Acosta: Sí, de eso sí. Trabajitos, pero no hacía cosas horrendas. Yo soy la ley... yo era la ley.

Martín: Y ahora eres parte de una nueva ley.

Acosta: Pinches políticos de mierda. Uno entra a la academia creyendo en la ley, pero estos cabrones no te dejan trabajar. Me cae que ustedes son más honestos. Con ustedes no hay caras dobles, lo que es es, y eso es la ley, ¡chingada madre! Es parejo.

Martín: ¡A güevo! ¡Salud, compadre!

Acosta: Uno está para servir a la nación. ¿Y sabes quiénes son los que no sirven a la nación? Los que no respetan las leyes, los que creen que porque tienen influencias, los que tienen mucho dinero. También los que se la pasan

escribiendo mierdas sobre nosotros, en los periódicos y en los libros, quesque muy inteligentes. Y lo único que hacen es incitar al desorden. Pero si a uno de esos cabrones les pones una multa de tránsito o los agarras chupando en la vía pública, luego luego te ofrecen moche. Y claro, si se lo aceptas, eres un corrupto, si te lo llevas eres un abusador de poder o no sé cómo madres dicen, que brutalidad policiaca y no sé qué madres. Ni aguantan un pinche coscorrón y ya quieren ir a Derechos Humanos, piches jotitos. Me acuerdo de un cabrón que lo agarramos bien pedo, venía hasta el huevo, y se defendía diciendo que era escritor. Todavía en la celda gritaba: “Sáquenme, yo le di una novela a esta ciudad”. ¡Qué mamadas! ¡Vamos por unas putas, que ya me prendí!

Martín: Espérate, compadre, ahorita vienen, ya les llamé.

Acosta: Oye... ¿y le sigo hablando a Martha?

Martín: ¿Ya no te acuerdas? Se fue de la ciudad y no dejó rastro. Te tuvieron miedo.

Acosta: Ah, sí... me dijeron que se habían largado. Me lo dijeron la noche antes de la balacera. Yo creo que por eso andaba yo distraído.

Martín: No, compadre, tú eres un chingón, pero cuando te toca, te toca. A ti nomás te tocó poquito.

Acosta: Poquito...

Martín: ...

Acosta: ...

Martín: Este país se va a ir a la mierda.

Acosta: No, cabrón. Eso sí que no. Este país se va a arreglar, y para eso estamos nosotros. Aquí va a haber orden. Y si los pinches jotitos políticos no pueden arreglarlo, pues nosotros vamos a poner orden aquí. Y vamos a acabar con la injusticia social y con la pobreza. ¿Ya ves? Si hasta yo pude ser millonario.

Martín: ¡Salud!

Acosta: Vamos por las putas.

Martín: Que ahorita llegan.

Acosta: Ya se tardaron, mejor vamos a un lugar que yo conozco.

Martín: Siéntate, ahorita llegan.

Acosta: No. Ésa silla me da desconfianza.

Martín: Mira, quería que fuera una sorpresa, pero ya están arriba. Se están arreglando para dar un show privado. Va a estar de poca madre.

Acosta: Yo no me quiero ir del país. En otros lados comen pura porquería, panecitos y quesos apestosos o comida sintética o sabrá Dios qué otras pendejadas. Y yo no quiero chupar vino tinto, yo quiero cerveza, y me han dicho que en otros lados se la toman caliente los muy atascados. Los pinches extranjeros no valen madre. Vienen y todos se creen más chingones que uno, y ahí andan algunos pendejos besándoles las patas nomás porque son extranjeros.

Martín: Es que nos tenemos que ir porque el trabajito nos lo aventamos independiente.

Acosta: Pos si yo siempre trabajo independiente. Yo soy la... ¿a quién había que pedirle permiso?

Martín: Es que hay una cadena de mando.

Acosta: Y la cadena de mando hay que respetarla, pero solamente si se respeta un orden. ¿Por qué nos saltamos el orden?

Martín: Porque... porque... porque no había orden, pero al rato se les baja el coraje, y nos perdonan y ya regresamos.

Acosta: Yo amo a este país. Aquí somos chingones y es un país de héroes. Ahorita no se han reconocido, pero al rato, vas a ver. Cuando dejen de inventarnos mentiras. Estos cabrones son como los que tiran basura y se queja de que las calles están sucias. Un día regañé a un cabrón que estaba tirando su mugrero en una plaza y me contesta: “Pues ustedes tiene la culpa porque no ponen basureros”. Así son estos cabrones, sacan su mierda a la calle y luego se quejan de que el país es un asco. Uno quiere poner orden y todo pinche mundo se cree influyente. ¡Vamos por las putas!

Martín: Que ahorita bajan. Siéntate.

Acosta: ¿Para qué quieres que me siente?

Martín: ¿Ya vamos a empezar con desconfianzas? Tú eres un chingón, ¿qué podría hacerte yo?

Acosta: No me quiero ir, chingada madre. Quiero buscar a Martha. Mejor no nos vamos y buscamos a Martha. Deberíamos ser como los países avanzados, que

son avanzados porque ahí sí tienen orden. Si fuéramos como los extranjeros, uno no tendría que irse al extranjero. Me cagan los extranjeros.

Martín: Pero ahora tienes un chingo de lana, eres millonario. Así todo cambia, ¿no?

Acosta: ¿Sabes qué me gustaría hacer?

Martín: ¿Qué?

Acosta: Yo he oído que se pueden comprar las canciones. Que compras los derechos, me dijo un compadre una vez. Y que si la tocan en el radio o en cualquier parte, le pagan al que tenga los derechos.

Martín: Pues con esta lana te puedes comprar un chingo de canciones.

Acosta: Yo nomás quiero una, y con ésa la hago.

Martín: Voy por otra, ¿quieres?

Acosta: Yo me compraría el himno nacional. Cabrón, ¿te imaginas? En todas las ciudades la tocan todos los días, al menos una vez. Yo no sé por qué no se le ha ocurrido a nadie. Si además es bien bonito.

Martín: Siéntate.

Acosta: Oh, que la chingada, que no, que no me quiero sentar.

Martín: Ahorita van a bajar las putas.

Acosta: ...

Martín: ¿Qué pasa?

Acosta: Ya no soy policía. Yo era la ley.

Martín: Siéntate, compadre. Eso es. Nos van a dar un show que ni a ti se te va a olvidar, cabrón. Además, las tipas están buenísimas, son de las caras. Hoy empieza la buena vida. Vamos a olvidarnos de la jodidez, ahora sí vamos a tener lo que nos merecemos.

Acosta: ¿Qué te pasa?

Martín: Relájate. No te va a pasar nada.

Acosta: ¡Suéltame!

Martín: Es para el show, te van a dar unas mamadas. Esposado se siente con madre. Ya lo hice una vez, es la onda.

Acosta: ¡No mames, suéltame!

Martín: Te va a gustar, compadre, yo sé.

Acosta: ¿Eres de ellos o del ejército?

Martín: Mira, lo que pasa...

Martín reconoce la mirada en blanco.

Martín: Por fin te agarré, hijo de puta.

Acosta: ¿Tú a mí? Me has de haber engañado, porque alguien como tú no me puede atrapar. A mí nadie...

Martín: Vamos a dejarnos de mamadas. Eres un cerdo y aquí te vas a chingar.

Acosta: ¿Para quién trabajas?

Martín: ¿Ves estas libretas? Aquí están todas tus marranadas. Nadie podrá culparme por haberme deshecho de una porquería como tú.

Acosta: Yo no sé qué son esas libretas. Tú no puedes conmigo, ¿quién fue el traidor?

Martín: ¿Quieres hablar de traiciones?

Acosta: ¿Con quién estás? Nomás dime quién fue.

Martín: ¿Quién fue el traidor? ¿Quién fue el puto traidor? ¡Pues quién! Pues tú, hijo de la chingada, tú.

Acosta: ...

Martín: Mira nada más todas las porquerías que has hecho. ¡Míralas! Es tu letra, cómo de que no, hijo de la chingada. Tú debías cuidarnos, y no nosotros cuidarnos de ti.

Acosta: ¿Te mandó Félix?

Martín: Yo soy un Batman de la vida real...

Acosta: Si me tienes en este lugar, no puedes ser un santito. Si me vas a volar los huevos y la cabeza no puedes ser una persona de bien.

Martín: ¿La justicia es “la mayor felicidad posible al mayor número de personas posible” o es “la menor cantidad de descontento”?

Acosta: ¿A dónde quieres llegar? Soy policía, no pueden hacerme...

Martín: Eras policía, y aún cuando eras policía eras un cerdo... Y eres un pinche asesino.

Acosta: ¿Qué quieres? ¿Dinero?

Martín: Una esquirra de bala te quitó la memoria, pero no las pinches mañas.

Acosta: ¿Me dieron de baja?

Martín: Mataste a una niña de tres año. ¡Tres años! ¿Y por qué? No te acuerdas. Fue muy fácil porque no te acuerdas. Yo te voy a volar los huevos y te voy a hacer cagada la cabeza, y ni siquiera vas a saber por qué.

Acosta: ¿Me dieron de baja?

Martín: Pero no hay pedo. Yo sí sé por qué hago las cosas... ahora voy a ser un héroe.

Acosta: Pues dame el pinche balazo y ya no estés lloriqueando.

Martín: ¡Son unos hijos de puta! No, no son nada, ustedes no pueden ser humanos...

Acosta: ¿De qué chingados estás hablando?

Martín: Batman usó el dinero de Bruce Wayne para convertirse en héroe.

Acosta: Pues jala el gatillo, joto. ¡Ándale! Yo no le tengo miedo a morirme.

Martín: Eres una mierda, por eso te dejó Martha.

Acosta: ¿Quién eres?

Martín: Yo soy una buena persona, y voy a hacer justicia.

Acosta: ¿Tú? No, no te pudo mandar Félix. Tampoco eres del... Mírate, eres un niño rico. Ustedes se pasan la justicia por el culo.

Martín: Yo ya no tengo miedo. Antes les teníamos miedo a ustedes. Estaban para protegernos, pero en lugar de admirarlos les teníamos miedo. Ya no tengo miedo porque ahora soy un héroe.

Acosta: ¿Qué chingados sabes del miedo? Nunca has recibido un balazo. Es muy fácil defender lo que es tuyo, pero no sabes lo que es defender lo que no es tuyo y aún así recibir una chinga.

Martín: Porque era tu deber.

Acosta: ¿Mi deber? Yo a ti no te debo nada. ¡Mis huevos! Me dieron un balazo y casi pierdo esta pierna. Y el puto del patrón ni siquiera fue a verme al hospital. Cuando salí, no sólo no me dio indemnización, sino que incluso me corrió, porque ya no le servía así con una pata chueca. Si no fuera por un cuñado, que me pagó la rehabilitación, andaría pidiendo limosnas en la calle.

Martín: Ése es tu pedo, no mío. Estamos aquí porque la gente pide justicia.

Acosta: Aquí no existe la justicia. Cuando alguien pide justicia en realidad lo que pide es venganza. Ándale, aprieta el gatillo si tienes tantos huevos como dices. Ándale, jotito.

Martí: Quiero que sufras lo que yo sufrí. Quiero que me imploras como el perro que eres. Tú ya no eres la ley. Ahora yo soy la justicia.

Acosta: Déjame hacer una llamada y te regreso el dinero.

Martín: ¿Cuál dinero?

Acosta: Al final todo se trata de dinero. Eres niño fresa. ¿Qué te pudieron haber hecho? Te extorsionaron para sacarte dinero.

Martín: Tú no me conoces. Yo sé todo de ti. El que tiene la información tiene el poder, Javier Acosta Morales.

Acosta: ¿Te secuestraron?

Martín: Tu esposa te dejó no porque se estuviera acostando con otro...

Acosta: ¿O te secuestraron un familiar?

Martín: ...te dejó porque eres un pinche asesino, porque eres un cerdo...

Acosta: ¡La niña de tres años! Te secuestraron a tu hija y la mataron.

Martín: ¡Mi hija está viva! Tú no sabes nada de mí.

Acosta: Tú no puedes tener hijos. Si no tienes los huevos para matar a alguien, no los tienes para...

Martín: ¡Cállate el hocico!

Acosta: ...

Martín: ...

Acosta: ¿Eso te hizo sentir hombre? Pero ni aún así tienes huevos. Si los hubieras tenido, hubieras juntado la lana del rescate y la niña no habría sufrido. ¿Te mandaron un dedo o una oreja?

Martín: ¡No sabes nada de mí! Yo tengo la información.

Acosta: Se siente bien, ¿verdad? Ahora sí te sientes hombrecito, ¿verdad? ¿Pero por qué fuiste tan culo para pagar el rescate? Si hubieras invertido el dinero en la seguridad de tu hija no tendrías que invertirlo en hacer justicia. Tengo razón, al final todo es dinero.

Martín: Pedazo de mierda, ahora vas a saber...

Acosta: ¿Qué voy a saber? Ni siquiera sé por qué estoy aquí.

Martín: Con que yo lo sepa basta.

Acosta: ¿Fui tu guarura? Si fui tu guarura yo no tuve nada que ver, te pasaron mal la información.

Martín: Yo soy mi propio guarura.

Acosta: Ni siquiera sabes usar esos cables. Jamás en tu vida le has de haber pasado corriente a un carro.

Martín: ¿En los huevos o en los pezones?

Acosta: ¿Me los vas a chupar?

Martín: ¿?

Acosta: ¿Qué dice?

Martín: Está tatuado al revés... como para verse en un espejo.

Acosta: ¿Qué dice?

Martín: “Recuerda que eres una buena persona.” ¿De verdad crees que eres una buena persona? Escríbértelo en el pecho no te hace una buena persona.

Acosta: ¿Tú lo eres?

Martín: ¡Pues claro, pedazo de mierda!

Acosta: Pues sabes mentir muy bien para ser una buena persona. Incluso sabes emboscar. Si no, yo no estaría aquí. Ibas a torturarme. Seguro que eso demuestra lo buena persona que eres.

Martín: Yo sólo estoy aquí para hacer justicia, porque en este pinche país ya no hay justicia.

Acosta: Ah, sí, eres el Batman al que le mataron una hija.

Martín: Te di la oportunidad de demostrar que eras una buena persona hace rato, te di varias oportunidades de demostrar que yo me equivocaba, pero no. Quise tratar de entenderte, hasta te di la oportunidad de entregarte, pero nada. Encontré que eres una mierda.

Acosta: Pues encontraste lo que estabas buscando. Si buscas la mierda de una persona, la vas a encontrar.

Martín: Tú no puedes ser una buena persona, no tienes educación, no tienes cultura.

Acosta: ¿Y quién se encargó de negarme la educación?

Martín: No fui yo. Tú no sabes nada de mí.

Acosta: Sé que eres un fresita chillón. Que porque el mundo no le cumplió un capricho se quiere desquitar con el primer cabrón que encontró. Te propongo algo. Me desatas, y damos con el cabrón que mató a tu hija. Yo te lo sostengo y tú haces con él lo que quieras.

Martín: A mí no me pasa nada. Yo soy una persona normal, no estoy enfermo, como tú. No sabes nada de mí. Lo único importante es que, cuando mueras, sepas que eres una mierda. Si acaso soy algo, soy un héroe.

Acosta: Chúpame los huevos.

Martín: Voy a limpiar esta ciudad y este país, porque yo soy Batman.

Acosta: A ti no te importa la justicia. Si no hubiera sido tu hija la que murió, seguirías cruzado de brazos como todos los que se quejan y no hacen nada. Yo nunca he matado a nadie, pero tengo los huevos para hacerlo si hace falta.

Martín: Yo soy un héroe. Yo sí voy a hacer algo. A este país le hace falta verdadera acción, no puras promesas. A este país le hacen falta héroes. Antes tenía miedo, pero ahora mi vida tiene sentido.

Acosta: No te conozco, pero sé quién eres. Un fresita, un hijo de papi que se cree muy santo porque trae un escapulario de la virgen, mientras que trata a sus empleados como si fueran suyos...

Martín: Tú no sabes que tengo empleados.

Acosta: ...que da limosa en la iglesia pero que es ojete con la gente que pide en la calle, que hizo su fortuna con la corrupción de la que ahora se queja...

Martín: Tú ni siquiera sabes mi nombre. Te voy a torturar hasta que admitas que eres una mierda, y sólo entonces te voy a matar.

Acosta: Eres un culo, eres tan culo que por andar regateando el rescate de tu hija te la mataron.

Martín: ¡Yo no tengo familia! ¡No sabes nada de mí!

Acosta: ¡!

Martín: ...

Acosta: ¿?

Martín: Le quité las balas a tu pistola cuando te traje aquí.

Acosta: Eres un pinche joto. Pónselas y vuelve a disparar.

Martín: ¡Soy una buena persona! Y me cago en mi papá, lo odio porque me enseñó a ser una buena persona. Eso no sirve en este pinche mundo. Estás obligado a dejar que todos te pisoteen. Me cago en mi padre, en la escuela y en todos los que me enseñaron a ser una buena persona. Y me cago en ti, porque por ti aprendí a...

Acosta: A mí no me metas en tus cuentos. Yo no sé nada de ti, yo no te conozco. Y si no me vas a matar, desátame para ponerte una santa putiza. Ándale, jotito. Desátame, maricón, y deja de estar llorando.

Martín: Aquí tengo todo para que te condenen. Aquí está toda tu mierda, y esto va a inculpar a todos con los que trabajas. Y van a ser ellos los que te van a matar. Te voy a entregar.

Acosta: ¿A quién? ¿A la policía? ¿No dijiste que eran todos unos corruptos?

Martín: O al ejército, o a la Procuraduría de Justicia... ¡No te rías, cerdo! O mínimo a la prensa, a la opinión pública.

Acosta: Pues sí, ésos sí te van a hacer caso. ¿Pero sabes qué? Se les va a olvidar más rápido que a mí. ¿A dónde vas? ¿Ya te dio miedo?

Martín: O simplemente te voy a dejar aquí, para que te coman las ratas. Hace años que nadie se paraba por aquí, y faltan muchos más para que alguien vuelva a hacerlo. Ya sé que al rato no te vas a acordar de mí, pero yo tampoco me voy a acordar de ti... Se suponía que tú debías cuidarnos.

Acosta: Ándale, jotito, ven y dispárame. De seguro tengo balas en mi cinturón. No seas culo y mátame de frente.

Martín: ...

Acosta: ¿O me vas a matar abandono como nos matan a todos en este país? ¡Ven y mátame de frente...! Sé que me estás oyendo todavía... Regresa y termina lo que empezaste... Sé que estás ahí arriba...

Mirada en blanco.

Acosta: ¿Dónde chingados estoy?

...

Acosta: ¿Cómo chingados llegué aquí?

...

Acosta: Martha... ¿por qué me abandonaste?... sin ti no puedo ser una buena persona.